LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año XI.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 2.

ALICANTE 30 DE FEBRERO DE 1882.

LA FÉ CIEGA Y LA RAZON.

—

Estando en la ciudad de S... fuimos una tarde á un jardin, acompañados de varios amigos, nos sentamos junto á un hermoso estanque donde nevados cisnes lucian su esbelta figura, y cuando mas entretenidos estábamos con la lectura de un folleto de Fauvety, vimos llegar á un señor alto y delgado, de grave aspecto, que saludó á todos los circunstantes con una leve inclinacion de cabeza, y se dejó caer en una silla diciendo:

—Gracias á Dios que voy á descansar.

—¿Viene V. de muy lejos, D. Matias? le preguntó un jóven espiritista.

—Del cementerio nada menos, contestó el recien llegado, que hay una hora de camino.

—¿Y á venido V. á pié?

—Si, por que dentro del coche me sofoco.

—¿Y á quien á ido V. á acompañar? ¿se puede saber?

—A D. Jaime Sanchez.

—Hombre que valía mucho, dijo uno de los concurrentes, llamado Padilla.

—Pues yo, señores, contestó D. Matias, voy á ser franco, yo no sigo la vieja costumbre *del dia de las alabanzas*, y diré que D. Jaimo no era mal sugeto, pero....

—¿Pero qué? replicó Padilla mirando fijamente á su interlocutor: ¿qué tiene V. que decir de un hombre, que era la providencia de los pobres, que era el amparo de los afligidos, que no habia un apuro que él no lo remediara?.....

—No tanto, no tanto, replicó D. Matias con cierta acritud; por mi cargo de notario estoy muy enterado de un asunto: y crea V. que no es oro todo lo que reluce, que su familia tuvo bastantes disgustos con él.

—No sabemos si él se los dió á su familia, ó si esta hizo cuanto pudo por mortificar al difunto D. Jaime.

—¿En esas estamos? preguntó con marcada ironia el notario.

—¿Con que su esposa, que era una bendita, y sus hijas que eran dos santas mortificaron al descreido D. Jaime, que toda su vida no hizo mas que disparates gastando sus bienes en promover revoluciones, y ha coronado su obra legando lo poco que le quedaba á su amigo D. Cristobal Fuentes (que desciende de judios) con la espresa condicion que este lo emplee en fundar una escuela de libre enseñanza, donde de todo se aprenda menos de religion: un hombre como este no merecia ni que lo hubiesen enterrado en sagrado.

—Lástima que en cada pueblo, replicó Padilla no hubiera ciento cincuenta hombres que se asemejasen á D. Jaime. Desengáñese V., D. Matias, el oscurantismo con su fé ciega se bate en retirada, y la razon mientras tanto avanza magestuosamente examinando, analizando, comentando, compa-

rando, deduciendo, y midiendo palmo á palmo el terreno que hasta hoy le ha estado vedado, donde las religiones han levantado sus Pagodas, sus mezquitas, sus sinagogas, sus catedrales, sus conventos y sus ermitas, lugares donde han acudido las muchedumbres mas por rutina que por devocion.

—Ya sé, ya sé que V. se titula libre pensador, contestó D. Matías con marcadísimo desden; ya sé que V. no respeta ni á Dios, ni á la Virgen, ni á los santos.

—¡Eh! poco á poco, exclamó Padilla: yo creo que Dios existe puesto que existe la humanidad. Si veo la Creacion, si veo el efecto, ¿como quiere V. que niegue la causa? Creo en Dios por que mi razon, mi inteligencia, mi yo me hace creer en él, por que veo que trás de la tumba la inteligencia del hombre ó sea su espíritu, se manifiesta como cuando estaba en la tierra; y este *algo* que sobrevive en la materia, esta voluntad que impone sus leyes, esta memoria que recuerda sus menores actos, este entendimiento que raciocina, ese sér para nosotros impalpable á quien llamamos alma, subsiste eternamente y se condensa en ese espacio sin límites que nos envuelve, y sigue viviendo; y mas áun, sigue progresando: así es; que tocando como toco la actividad incesante de un progreso indefinido, convenciéndome por los hechos de las evoluciones de todo lo creado, tengo que creer en Dios indispensablemente; y tengo que reconocerle como creencia y potencia de la vida.

—Menos mal, si siquiera cree V. en Dios, pero de seguro que no creerá V. ni en su madre santísima, ni en los seráficos varones que se inmolaron en bien de la humanidad.

—Nunca he pretendido ni creer ni negar cuanto concierne á la historia de las religiones, que no son otra cosa que el corolario de las civilizaciones que han ido infiltrando en la conciencia humana los primeros rudimentos de una creencia religiosa.

—Es que religion no hay mas que una.

—Ya lo sé, pero esa religion no es la que se prastica en las iglesias de Oriente ó de Occidente, esa religion han de pasar aun muchos siglos antes que se comprenda en la tierra.

—Entonces la religion de nuestros dias...

—¡Eh! no diga V. la religion, diga V. las religiones, no son, no la creencia racional á que yo me refiero, por que ninguna de ellas tiene en su credo la síntesis de la verdad suprema, por que todas han usado de la violencia para convencer. ¿Y quiere V. mayor contrasentido que hacernos creer en Dios por medio del exterminio?

—Es que al hombre le está vedado comprender los altos designios del Omnipotente.

—Desengáñese V. aquí no ha habido mas que mezquinas ambiciones humanas; los sacerdotes han querido ser dioses, y fueron los que crearon los misterios de las religiones ocultando cuidadosamente las comunicaciones de los espíritus, que en todos los tiempos y lugares los muertos se han comunicado con los vivos sus revelaciones han sido los avisos proféticos que nos han anunciado los dias de tribulacion para que estuviéramos preparados y fuéramos fuertes en la encarnizada lucha que sostenian las abominaciones y las impiedades de los pecadores, con la mansedumbre de los humildes y de los limpios de corazon, para que en medio de las tentaciones nos purificásemos con nuestras buenas obras, y nos levantáramos del fango del vicio, y subiéramos al capitolio de la pureza.

Para esto han servido siempre las comunicaciones de los espíritus; pero como tomadas al pié de la letra, hubieran sido la destruccion de las jerarquías sacerdotales: por esto se vincularon en los santuarios, por esto fueron el patrimonio de unos pocos, por que así le aseguraba la servidumbre de los mas; esta es la razon por que para mí, las religiones son letra muerta, y no me tomo el trabajo ni de levantar sus ídolos ni de destruir sus altares, convenido que el tiempo le dará á los hombres la esperiencia necesaria para distinguir el oro del oropel.

—¡Ah! lo que es palabras no le faltan á ninguno de estos sábios de nuevo cuño, pero á

mi no me convencen con ellas, estoy por el sistema antiguo, quiero seguir la religion de mis mayores, y al morir si dejo cuatro *ochavos* los dejaré para levantar una ermita donde encuentre el caminante una imágen de la Santísima Virgen á quien adorar; y no haré lo que ha hecho el desgraciado don Jaime, que ha dejado sus bienes para fundar una escuela donde se enseñe de todo menos de religion, despues que sus dos hijas tomaron por esposo á Jesucristo.

—Y le dejaron solo cuando el hombre necesitaba mas que nunca del cariño de su familia.

—Entre Dios y su padre, no es dudosa la eleccion.

—Ciertamente no es dudosa, por que el seguir á nuestro padre es uno de los preceptos divinos, puesto que nos dicen: *no hagas á otro lo que no quieras que te hagan á tí*; los hijos no deben abandonar á sus padres dejándolos solos en la ancianidad, cuando necesitan como los pequeñuelos quien sostenga sus pasos vacilantes, quien les cuide en sus enfermedades, quien les fortalezca en su abatimiento, quien vele su intranquilo sueño. Los ancianos necesitan rodearse de una generacion nueva, les hace falta verse renacer en sus nietos, que las ramas secas se vigorizan con la savia de los retoños; y D. Jaime se ha visto privado por la religion, digo mal, por el fanatismo, de los placeres mas puros de la vida; así no es estraño que como ha sido víctima de la fé ciega, prefiera la razon ante todo.

—Qué razon y que calabazas, D. Jaime soñaba con el desequilibrio social, ¿qué sería del hombre sin la religion?

—Una fiera, yo no se lo niego á V.

—Pues entonces, ¿qué es mas útil, una iglesia ó una escuela laica?

—Una escuela, quien lo duda, por que en ella aprende el hombre á pensar por sí mismo.

—Buen modo de aprender sin tener un Dios á quien adorar.

—Pero D. Matías, no sea V. sistemático: V. es hombre de talento y debe comprender que la religion no se reduce á un templo gótico ó bizantino, dórico ó churrigueresco, con esculturas de Miguel Angel, y pinturas de Rafael y de Murillo, la religion es otra cosa, mire V., poco antes de llegar V. estábamos leyendo un notable folleto de Fauvety; escuche V. lo que dice sobre la religion laica, y Padilla leyó con entonacion vigorosa los párrafos que copiamos á continuacion.

«Sin embargo, no somos solamente filósofos especulativos simples teóricos, y somos algo más que profesores de moral, vulgarizadores y maestros de escuela. Hombres de práctica y de accion, queremos realizar nuestras enseñanzas, haciéndolas penetrar en la vida de cada uno y en la organizacion social.»

«Por eso nuestra filosofía no es nada sino se convierte en una *filosofía viva.*»

«Una filosfía se llama *Religion.* Y en efecto, no somos de aquellos que piensan que ha pasado el tiempo de la Religion, que sólo es propia de las edades de infancia de las sociedades, y que pierde su razon de sér á medida que la humanidad crece y llega al periodo de razon.

«Pensamos, por el contrario, que la Religion es eterna; que es inherente al alma humana; que el hombre es un sér religioso lo mismo que un sér social; que la religion es igualmente necesaria á todas las edades de la vida, al hombre como á la muger, y que es el cimiento de las sociedades humanas.»

Pensamos además que la Religion es progresiva y que responde, donde quiera y siempre, al desarrollo del espíritu humano, ó al menos que no vive y no tiene influencia sobre las almas con esa condicion.»

«Sostenemos, en fin, que la Religion no se encuentra en observancias vanas, en fórmulas de oracion ó en ceremonias tradicionales más ó ménos simbólicas; que no está cristalizada en dogmas y en fórmulas de culto, sino que, inherente al alma humana, se halla donde quiera que esta se dilata y se siente vivir en la universal armonía de los séres y de los mundos. Está en toda aspiracion hácia el ideal divino, en todo esfuerzo del sér moral para la realizacion de lo ver-

dadero, de lo justo, de lo bueno, y de lo bello. Está en toda obra de sinceridad, de trabajo, de progreso, de amor al prójimo, y de sacrificio útil á la familia, al pais, á la humanidad. Está en toda victoria conseguida por el espíritu de caridad, de generosidad, de solidaridad, contra el espíritu de odio, de division y de egoismo. Est', en fin, en todo acto humano y en todo pensamiento humano que, universalizándose, muestra su acuerdo perfecto con la obra y el pensamiento divino.»

«Lo que en otro tiempo fué *teocracia* y en nuestros dias se ha convertido en *clericalismo* es incompatible con una humanidad viril, porque el principio de la soberanía individual y nacional, se aplica á todas las esferas de la actividad humana á la religion como á la política.»

«Por eso nosotros no queremos la Religion encerrada en los templos donde se ahoga; no la queremos monopolizada en manos de sacerdotes, que han hecho de ella un oficio y una mercancía; la queremos difundiéndose libremente como el aire, como la luz mezclándose en todas nuestras relaciones con la naturaleza ó con la sociedad, y celebrando sus ritos, modestos ó espléndidos, donde quiera que se hallen un corazon y una boca humana para cantar la universal comunion de los séres y dar gracias á Dios por el camino recorrido; donde quiera que se hallen una inteligencia y una libertad humanas para comprender el fin sagrado de la eterna creacion y colaborar voluntariamente en la obra divina.»

«Mostrar ese fin que la ciencia nos va desenvolviendo, é indicar el camino que á él conduce, tal será principalmente el objeto de nuestra enseñanza, que debe abrazar al hombre por completo en sus relaciones consigo mismo, con sus semejantes, con la Naturaleza, que es la variedad infinita, con Dios que es la unidad suprema.»

«Así, con las palabras *Religion Laica* queremos significar la Religion *secularizada* y *socializada*; la Religion restituida á la conciencia individual y á la sociedad civil, libre, por consecuencia, de toda influencia clerical, de toda autoridad exterior al sér social que ha alcanzado la edad de razon.»

—Vamos á ver D. Matías, ¿encuentra V. en estos conceptos algo inmoral?

—Inmoral precisamente no, pero si encuentro que la fé no compone nada en el nuevo órden de cosas, y bien sabe V. que la fé es la primera de las tres virtudes teologales, es una lúz y conocimiento sobrenatural con que sin ver creemos lo que Dios dice y la iglesia nos propone.

—Y si ya pasaron los tiempos de lo sobrenatural; por que los hombres se han convencido que es mucho mas lógico discurrir y raciocinar por que para eso tenemos la razon, para servirnos de ella, para utilizarla, la iglesia la forman hombres como nosotros, que Dios no se ocupa en levantar altares ni en dictar credos; la humanidad es la que ensaya sus fuerzas y va creando sus sistemas religiosos y filosóficos, haciendo uso de su inteligencia que para eso Dios se la ha concedido; pues si la humanidad no tuviera en evolucion constante sus facultades mentales esta tendria un sobrante de ideas, y ya se sabe que en la creacion todo guarda un órden perfecto, perfectisimo; y no hay en el hombre órgano ni sentimiento improductivo; y la generalidad creyendo á ciegas lo que la iglesia propone, vive á la mitad, por que no hace uso de todos sus derechos, ni cumple con todos sus deberes. El hombre tiene obligacion de saber, de donde viene, por que está aquí, y á donde va despues de dejar su cuerpo en la sepultura.

—¿Y no le enseña la iglesia donde vá? ¿no sabe que si es bueno gozará de la eterna bienaventuranza, y si es malo se condenará para siempre?

—Pero hombre de Dios, si ya no creen en el infierno ni los chiquillos, cómo quiere V. que crean ese absurdo los grandes pensadores del siglo de la electricidad?

—Sí, si; replicó el notario levantándose, este es el siglo de las luces, pero estas se parecen á los fuegos fátuos, y todos sabemos que estos se forman con la inflamacion de ciertas materias que se elevan de las sustancias animales y vegetales que están en

estado de putrefaccion, y forman pequeñas llamas de diferentes tamaños que se ven andar por el aire á poca distancia de la tierra. Las ideas modernas están en completa descomposicion, y no es estraño que produzcan llamaradas, pero esté V. seguro que con esas luces no veremos claro en el camino de la eternidad. Yo estoy por la fé, por que con la fé se trasportan las montañas.

—Déjese V. de cuentos, D. Matias, las montañas no cambian de lugar, lo único que puede suceder, es que un hundimiento, que una oscilacion volcánica las haga desaparecer. La fé aislada, es impotente ante las moles de granito, pero la fé acompañada de la ciencia, guiada por la razon, ayudada por el trabajo, esa si que puede decir: ¡ábrete tierra, esa si que puede formar arcos triunfales perforando cordilleras de montañas, ¡esa es la que puede acortar las distancias y hacer que todos los terrenales se unan y formen una sola familia.

Desengáñese V., la fé religiosa ha sido la tea de la discordia entre los hombres, y la razon será la que un dia borrará del diccionario la palabra extrangero.

—Bien, bien, cada loco con su tema, quédese V. con su *razon* que yo me voy con mi fé; y estrechando cordialmente la mano de sus amigos, y saludando á los demás con una leve inclinacion se despidió D. Matias alejándose á buen paso; y nosotros seguimos hablando largo rato sobre la fé y la razon, pero como todos éramos libre pensadores, todos estuvimos acordes para elogiar la última voluntad de D. Jaime Sanchez, plenamente convencidos que en las escuelas racionalistas es donde nace la verdadera religion, la religion de la ciencia, que tambien tiene su fé. La fé en su trabajo, que la ciencia todo lo espera de sus propias fuerzas.

Nosotros estamos muy conformes con el aforismo de los yankees. *No esperes nada de nadie, sino todo de ti mismo.*

Tenemos fé en el progreso indefinido del espiritu, y esperamos un porvenir espléndido si lo sabemos adquirir, que el *busca y hallarás* del evangelio, quiere decir: Trabaja, y encontrarás el justo premio de tu trabajo. No basta decir—Yo busco la luz, pero la busco con los brazos cruzados, es preciso buscarla poniendo en accion los medios mas seguros para poderla hallar: pidiéndole á la ciencia sus secretos, que no están ocultos mas que para ejercitar las fuerzas inteligentes del hombre.

Cuanto la creacion encierra todo es patrimonio de la humanidad, pero esta necesita adquirirlo dando pruebas de que aprecia en lo mucho que valen los dones de la naturaleza, y sabido es que el hombre tiene en gran estima todo aquello que le ha costado muchas noches de insomnio. Lo grande que tiene á su alcance lo juzga siempre pequeño, y el infusorio que ve en lontananza lo cree mundo; por esto, con la fé ciega, (que es la inactividad) el hombre ha creado un Dios á su imágen y semejanza, y ha formado una causa comparativamente miscrorcópica, comparada, con el efecto que es la creacion; y la ciencia, el trabajo, la razon ve á Dios en todo lo creado, y no tiene la osadia de personalizarlo. Lo adora, en la nube benéfica que envia la lluvia á nuestros campos, en el Sol radiante cuyo autor presta vida á la série de mundos que dominados por el amor de los cuerpos, (que es la atraccion) giran en torno del foco luminoso del cual reciben los efluvios de la fecundidad.

La fé ciega nos presenta un Dios á nuestra altura, y la razon nos hace ver un todo infinito cuya grandiosidad nos asombra, nos maravilla, y nos hace decir con intima conviccion.

¡Dios es la eterna catarata de la vida! de él brotan todos los raudales del progreso, ¿qué es el progreso? el trabajo, el perfeccionamiento en nuestras ideas y en nuestros actos: pues si la razon nos induce al trabajo, la razon es la base de la verdadera religion.

La fé ciega es deicida por que empequeñece á Dios, y la razon adora á Dios, á la naturaleza, por esto, lo repetimos: la razon es la piedra fundamental de una imperecedera religion.

Amalia Domingo y Soler.

DIOS.

Se *prueba* cuanto se *demuestra*; pero no se *demuestra* todo lo que se *prueba*. (Diccionario de los Sinónimos de la Lengua Castellana).

Cada vez que vemos el hombre tomar en boca al Sér Supremo, pretendiendo hacer comprender que le conoce, pues lo analiza, describe y demuestra, no podemos ménos de compadecer á quien así obra.

Compasion que tiene por base la conmiseracion que le debemos á todo aquél, cuya ceguedad es tal, que pretende demostrar, que en lo relativo quepa lo absoluto; que lo contenido sea infinitamente mayor que el continente; que el hombre, átomo de la Creacion, conozca, analice, describa y demuestre á su Gran Creador.

Se nos dirá quizá: «pero si con los adelantos conseguidos en las ciencias se procura conocerlo, analizarlo, describirlo y demostrarlo, ¿será tambien punible ceguedad?—Veamos.

La enseñanza que nos dá la historia del progreso humano, es: Que la ciencia humano-terrena es el fruto cosechado de los esfuerzos empleados para ir, paso á paso y progresivamente, conociendo las leyes que rigen á todo lo creado.

Porque la ciencia humano-terrena ha pasado por idénticos periodos de los que ineludiblemente tiene que pasar el sér, para quien es necesaria la ciencia. El hombre.

Todo paso de progreso que en la ciencia se alcanzó tuvo su infancia, en la cual el hombre balbuceó la relativa verdad que le traia el paso de progreso.

Tuvo su juventud, en la que la verdad científica que el paso de progreso le traia, el hombre la adornó con bellezas imaginarias, cuando no la cubrió de ilusiones fantásticas.

Tuvo su virilidad y madurez, y entónces, la relativa verdad científica que el paso de progreso le traia, el hombre la despojó de bellezas imaginarías, de ilusiones fantásticas la desnudó, aceptando y siguiendo la relativa verdad libre de ficciones.

Que así fué como progresó la ciencia humano-terrena.

Que así, y sólo así es como el hombre ha conseguido todos sus adelantos científicos no es posible negarlo, á ménos de que se áspire á ser uno de aquellos que se hacen ciegos de propia voluntad.

La ciencia humano-terrena está probado que es relativo-progresista, desde que la ciencia es para el hombre y los hechos demuestran hasta la saciedad que el hombre es perfectible y no perfecto; desde que demostrado está que todo en el planeta Tierra está sujeto á una perfectibilidad ascendente y no definida.

Pero, llegó hasta donde hoy vemos á la ciencia, y sigue hácia adelante ¿cómo, al continuar, progresando, no ha de llegar un dia el hombre á conocer; y poder analizar, describir y demostrar á Dios?

Esa pretension la encontramos,—aunque encubierta—en aquél que, presentando las ventajas que á la humanidad ofrece el «Positivismo Científico,» ha dicho lo siguiente.

«La síntesis química moderna, ha fabricado urea, taurina, materia cristalizable que se encuentran en la bilis; el azúcar de gelatina, el ácido hippúrico, principio contenido en la orina de los herbívoros, etc. etc., y si bien dentro del laboratorio no se fabrica la hoja de un árbol, ni el tallo de una yerba, ni una fibra muscular, ni una célula, ni un glóbulo rojo, en cambio se van fabricando ya los elementos de que esta fibra, este tallo, esta hoja y esta célula están compuestos, y el adelanto sucesivo de la síntesis química hace suponer que cuando las circunstancias son propicias, y se presente la ocasion oportuna, y aprovechando un estado de temperatura, eléctrico, etc, que exige la materia para constituirse en forma organizada, aquel dia la ciencia humana verá coronados sus esfuerzos.»

En verdad que no somos científicos, y que gravita sobre nosotros, quizás y sin quizá, la más supina ignorancia, pero, procurando á

nuestra vez sea una verdad demostrada el hecho vulgar: Nada tan atrevido como el ignorante diremos, que:

Demos de barato el hecho de que el hombre consiga formar no sólo una hoja, no sólo una planta, no sólo un árbol, sino tambien un sér humano-inconsciente lo hace, siguiendo la ley de procreacion—pero ¿qué habrá alcanzado?

Nada más que conocer las leyes necesarias á la formacion de las hojas, de las plantas, del árbol, de sér humano.

Nada más que las leyes bajo las cuales únicamente se obran esas formaciones, y todo lo más que podrá conocer, analizar, describir y demostrar, es: Que esas leyes tienen autor, desde que no existe efecto sin causa. Que ese Legislador debe ser sabio y poderoso, puesto que su sabiduría y su poder los están demostrando esas leyes, bajo las cuales es, como únicamente pueden existir hojas, plantas, árboles y séres humanos en la tierra. En la tierra que es un átomo de la Creacion.... Esto es, si no se encuentra envanecido el hombre por la ciencia que adquirió, puesto que la vanidad es hasta hoy quien al hombre de ciencia lleva hasta negar la existencia del Sumo Legislador, á pesar de estar viendo en todo y para todo leyes que ineludiblemente rigen á cuanto vé y toca, á cuanto no conoce y procura conocer siempre estudiando. A cuanto desconoce, que en verdad es...... ¡Todo, todo....!

Flaqueza humana es, desde que Dios demuestra al hombre su existencia en la naturaleza; en ese inmenso libro que ante su criatura puso siempre abierto, para que al estudiar su obra, en ella vea á su Padre y Creador.

Dios, en su obra, nos demuestra y existe.

El hombre sólo puede demostrar la existencia de Dios, demostrar á El, no creemos lo consiga con la ciencia. ¡Ignora tanto, tanto....!

Se *prueba* la existencia del Creador sí, porque la Creacion nos la *demuestra*; pero no es posible al hombre *demostrar* al Creador, por más que la Creacion nos *prueba* su existencia.

Es por eso por lo que nos dicen nuestros buenos hermanos de Ultratumba:

«A Dios, al Padre universal; á ese Sér, Causa primera, no le vé, no le conoce; ni le verá ni conocerá jámas el sér humano relativo y perfectible por una infinidad; pero el alma concibe la existencia de Dios, y demostrada la encuentra en todas y cada una de las inconmensurables partes que forman la Creacion: Y cuanto más por el amor y por la ciencia se eleva el alma; cuanto más y más se aquilate en virtud y saber, más y más pruebas recibe de su existencia: más y mejor demostrada la encuentra en lo Creado.»

De ahí que el lema del Espiritismo sea: «*Hácia Dios por la Caridad y por la Ciencia.*»

Justo de Espada.

(*Revista Espiritista Montevideana*).

EL LABRADOR

El labrador, ha dicho Castelar, es el rey de la naturaleza, pero el esclavo de la sociedad. Si quereis convenceros de esta verdad irreprochable, no teneis mas que fijaros en él á cualquiera hora y lo vereis palmariamente. El cultiva y siembra la tierra, la riega con el sudor de su rostro y no sabe si recolectará el producto de lo que ha sembrado y cultivado. Densos nubarrones aparecen en el horizonte que mas tarde son la ruina del pobre y laborioso labrador. Los rios se desbordan, el agua inunda la hermosa campiña y el mas triste panorama se presenta á su vista.

El mar de ilusiones que tenia formado se agota y otro mar no menos profundo se destaca á su vista; es el mar de la reflexion. Entonces cabila..... pero en vano trata de buscar remedio para su afliccion.

Pero dejadle, «que sus brazos son como el instrumento de que Dios se vale para embellecer la Naturaleza» y á fuerza de trabajo conseguirá que la tierra produzca en vez de espinas, rosas; y en vez de abrojos, plantas,

Dejadle..... que él convertirá esos montes en tierra de cultivo; y ese inmenso erial en vergél. Entonces todos los elementos contribuirán al enriquecimiento de su obra y su trabajo se hallará recompensado. ¡Que sublime es ver un cielo azul y sereno, la tierra cuando cede sávia á los árboles gigantescos y tupidos, las primeras florecillas hermosear los frutales, la alegre y aérea mariposa jugueteando de flor en flor, la abeja laboriosa chupando el néctar de la rosa delicada y..... en una palabra, todas cuantas bellezas encierra en sí la Naturaleza á la llegada de la risueña, poética y deseada Primavera!

¡Pero cuan triste es, en verdad, contemplar uno de esos panoramas, en que lo blanco de las nubes se confunde con el del agua que, en forma de lago, se extiende por la antes deliciosa campiña, arrebatando y llevando consigo los árboles y plantas que, habiendo sido juguetes de las mismas han tenido que ceder á su ímpetu irresistible!... ¡Cuan triste es, entonces, ser labrador!

Pero miradle, como «rey que es de la Naturaleza,» ofrecer á la sociedad los tributos de aquella. Suyo es el blanco lino que viste el niño desde el momento en que nace; suyo el vestido que despues usa para el trabajo, suyas las pieles que preservan del frio á los pastores; suyas, tambien, las que sirven de adorno y abrigo á las aristocráticas damas; suya la seda en que el magnate se envuelve; y suyos, en fin, son todos los velos que nos cubren.

Todo es de él; sin él no habría nada; sólo lo que la Naturaleza criase por sí sola, sin necesidad de cultivo. Esta, pues, criaria los séres del reino vegetal, se encargaria de prestarles lo necesario para vivir y crecer, pero de nada ó casi nada servirian á la sociedad, si una mano maestra no fuese la encargada de recojer estos séres, para luego dárselos á la industria ó al comercio.

Despues, cuando el Otoño, la estacion de las llúvias, viene, arroja con su propia mano á la tierra ese grano diminuto, ese precioso cereal del color del oro, ese hijo mitológico de Céres, el trigo, depositando en él sus esperanzas, hasta que el sol radiante del caluroso Estío lo dora; y entonces, ¡oh! con que afán lo recoje para mas tarde alimentar á infinitos séres que prodigan caridad y para invertirlo en otros productos necesarios para su consumo.

Y sin embargo de contribuir al sostén de la sociedad, que sin él, esa lujosa seda que ostentan el vicio y la ignorancia en aristocráticos salones y que es arrastrada por el suelo por la ignorancia, las mas de las veces, nunca se viera tejida; no obstante de esto, se le menosprecia, no se le compadece de su suerte y lo que es peor, á veces, hasta se trata de arruinarle.

Cuando una jóven amante de la presuncion y del lujo, marchita entre los ondulantes rizos de su sedosa cabellera, una bella y perfumada flor, ni siquiera se acuerda—tal vez lo ignora—del humilde labrador que la sembró, «consagrándole inmensos cuidados, poniendo en ella todos sus pensamientos para que el sol no pudiera abrasarla, ni desvanecerla el viento, ni ahogarla en sus torrentes la lluvia, ni roerla los insectos;» y cuando ajada, sin perfume ni color, «la arroja de sí, ignora que las lágrimas del pobre labrador acaso se mezclarian en el cáliz con las lágrimas del rocío.»

El labrador, además, es ageno á cuanto sucede en el mundo. El no se mezcla en política, ni sabe las costumbres de la alta sociedad; ¡acaso ignore la ciencia que estudia la Naturaleza y enseña el modo de cultivar las plantas! ¡Tal vez cultive y trabaje la tierra por rutina!

El—ha dicho un hombre eminente—es un artista de la Naturaleza.

En efecto. ¿Que pincel supo trazar jamás un cuadro mas bello que el que representa la fértil y lozada campiña arreglada por el labrador, á la salida del rutilante Febo, cuando la yerba tapiza los suelos, las vides estienden sus largos pámpanos, el frutal nos presenta vistosos y sazonados frutos, la acácia se ostenta verde y lozana, el trigo nos presenta sus hermosas espigas, en las que se encuentra escondido en su cáscara ese precioso cereal, principal sustento del género humano; cuando, en fin la naturaleza en-

tera parece sonreir y enviar plegarias al autor de aquel hermoso Eden?

¿Qué poeta supo imitar esos cantos populares que se escuchan á la llegada del sublime astro y al declinar la tarde, cuando los labradores van á comenzar su trabajo y luego vuelven alegres de haber terminado su obra y con el dulce deseo de ver sus amantes esposas, besar sus tiernos hijos y saludar los dueños de sus pensamientos que con indecible cariño les aguardan para continuar la conversacion amorosa suspendida el dia anterior?

Pero escuchad. Entre el poeta y el labrador, podríamos hacer un paralelo. Lo mismo que el primero, que á veces vive ignorado y muere relegado al olvido, en estos tiempos tan tristes, lucha el labrador con la Naturaleza y con la sociedad. Las cargas del Estado, le abruman; las quintas, le arrebatan del seno de su familia sus hijos y las guerras los matan, la usura, acaba con sus frutos y toda su demás cosecha. ¡Triste, sí, muy triste es su suerte!

Pero.... espera; tal vez luego cambiará, y no te será adversa la fortuna. Vendrán dias mejores; matarán la usura; los Bancos Agrícolas, se irán creando y aumentando; las Granjas modelo, se irán estableciendo en algunas poblaciones mas que las en que hoy van á establecerse, admitiendo á todos los jóvenesamanes de la Agricultura que deseen aprender; tu instruccion y posicion crecerán indudablemente; la humanidad entera irá progresando, y los adelantos de ésta, te suministrarán máquinas perfectas que te ayuden á dominar la Naturaleza; la decaida agricultura, llegará á un estado de esplendor; y últimamente, la libertad, te hará reproducir con largueza tus productos.

Mientras tanto, trabaja con resignacion y sin descanso, que Dios bendecirá tu obra y te colmará de bienes.

Un Bachiller.

NO HAY EFECTO SIN CAUSA.

Es verdad, el acaso no existe, la casualidad es uno de los muchos mitos al cual le ha dado forma la ignorancia; no hay sonrisa que no tenga su historia, no hay presentimiento que no tenga su comprobacion, no hay alegria que no tenga su ayer, no hay simpatía que no brote entre la semilla de los recuerdos. Y para probar que es cierto lo que decimos, vamos á referir lo que últimamente nos ha sucedido, por mas que al referirlo, nuestro amor propio se resienta algun tanto, pero en aras de la verdad, deben sacrificarse todas las apariencias que á la simple vista puedan favorecernos. Nosotros escribimos para enseñar, ya que las condiciones de nuestra vida no nos permiten ser útiles á nuestros semejantes, mas que haciéndoles partícipes de nuestras inspiraciones, no debemos ocultarles ni un solo pensamiento, siempre que éste encierre una enseñanza beneficiosa.

Ya hemos dicho á nuestros lectores en otros artículos, que nos gusta levantarnos muy temprano, somos de los que dicen que la noche se ha hecho para dormir y el dia para trabajar, así es que nos acostamos como las gallinas, y nos levantamos como los gallos, cuando el alba engalana el horizonte con su manto de púrpura y armiño.

Hace unos cuantos dias, que al estarnos vistiendo una mañana, sentimos voces á lo lejos que entonaban con buen estilo cantos populares; maquinalmente nos acercamos al balcon de nuestro cuarto para oir mejor, y pudimos notar por el timbre argentino de las voces que eran jóvenes los que cantaban, sin saber por qué estuvimos escuchando, hasta que se perdió la última vibracion, y todo nuestro sér esperimentó un inesplicable bienestar. Dos dias despues volvimos á escuchar el mismo canto, abrimos las puertas del balcon y nos asomamos á ver quienes eran los que cantaban, y vimos que eran dos hombres que iban dentro de un carro, tirado por un caballo que corría con la velocidad del deseo.

Los estuvimos mirando hasta que los perdimos de vista, y nuestra alma sin duda se sonrió porque tuvimos toda la mañana mas alegría que de costumbre.

Ayer volvieron á pasar cantando del mismo modo, y corrimos con afan para verlos y escucharlos, y apesar que todo el dia estuvimos escribiendo, el recuerdo de aquellos dos hombres de quienes no conocíamos mas que la voz, pues su rostro no llegamos á verlo: su recuerdo repetimos, no se borró de nuestra mente, y algo risueño, puro y agradable nos hacia sonreir: estábamos contentos, satisfechos, y aumentaba nuestra satisfaccion al fijarnos mas y mas en aquellos dos hijos del pueblo que sin duda se dirijen á su trabajo cantando alegremente.

La insistencia con que nuestra memoria se consagraba á ellos, nos llegó á llamar sériamente la atencion, porque al parecer no habia asunto para tanto, si bien sus voces son armoniosas, para cantar canciones vulgares que nada dicen al corazon, y sin embargo, encontraron tanto eco en nuestra mente, que desde la primera vez que las oimos, sentimos un placer inesplicable al escucharlas y al recordarlas. Si todo tiene su razon de sér, ¿por qué razon las voces de esos dos hombres nos conmueven?

Cuando dejamos de escribir, en esa hora, en esa hora en que la naturaleza se entrega al reposo, y oran las almas que sienten, en esos momentos que los recuerdos vienen como las golondrinas á buscar su nido en la mente del hombre, nosotros nos entregamos de lleno á nuestras reflexiones, y dijimos: —No hay efecto sin causa, sin duda esos dos séres, esos dos hijos del trabajo, serán quizá nuestros mas antiguos amigos, quien sabe!..... ningun sér en la tierra nos ha producido tan agradable sensacion.

«No es estraño, nos dijo un espíritu, esos dos hombres cuyas voces te encantan y te atraen, han sido para tí un puerto de salvacion en una de tus borrascosas encarnaciones; y ellos fueron los únicos á quienes tú amaste y respetaste en aquella existencia consagrada á la crápula y al libertinage. A grandes rasgos voy á contarte del modo que los conociste, para que veas que despues de luengos siglos la única buena accion que tuviste en aquella existencia, aun te envia su embriagador perfume, aun su recuerdo te hace sonreir inconscientemente. ¡Tienes tan poco que recordar!...

«Hace muchos siglos que viniste á la tierra con una sola aspiracion, gozar sin tasa de los torpes placeres de la concupiscencia, pertenecias al sexo fuerte, pero fuiste bien débil por que te dominaron tus pasiones, eras apuesto, de gentil talante, amigo de pendencias; sosteniendo rencillas con todos tus compañeros de orgia; de no escasa inteligencia, pero que en aquel entonces era para tí un artículo de lujo, la derrochaste sin guardar para tu provecho la más mínima parte.

¡Quién te habia de decir entonces que habias de volver á la tierra sediento de justicia, hambriento de ciencia, desnudo de sabiduría! ¡Pobre espíritu! ¡cuán lejos podias estar del mundo que hoy habitas si hubieras aprovechado mejor tu tiempo! Hoy recoges afanoso las migajas que te arrojan tus compañeros de otros dias... hoy eres un mendigo del saber... ¡justo es que viva en la mendicidad quién malgastó sin miedo sus riquezas!»

«Pues bien, en una de tus desordenadas existencias, por vengar ciertos agravios, agravios que tu mismo te atraias, tuviste un duelo con uno de los altos dignatarios del Estado, al cual en buena lid le diste muerte, y sus parciales queriendo vengar á su señor, se arrojaron sobre tí, te venció el número, te acribillaron de heridas, y te dejaron á la orilla del mar, creyendo que habian cortado el hilo de tus dias. Y fácil era de creer, porque tu sangre habia enrojecido la arena, tu cuerpo hecho pedazos reposaba inerte esperando una mano compasiva que le diera sepultura.»

«Muchas horas estuviste siendo juguete de las ondas que te cubrian de espuma, como si mas compasivas que los hombres quisieran lavar tu rostro ensangrentado. Ya el sol se escondia al parecer entre las aguas, cuando varias barcas pescadoras atracaron

á la orilla, y algunos hombres saltaron á tierra á algunas brazas de distancia de la planicie en que tu te encontrabas.»

«En aquella época de continuas revueltas políticas era muy comprometido hacerse cargo de un hombre en el triste estado que tú te encontrabas, así es, que hombres, mujeres y niños pasaron cerca de tí, mirándote con recelo, y haciendo la señal de la cruz como si quisieran librarse de algun maleficio, sin atreverse á prestarte ningun auxilio; hasta que le tocó el turno á un jóven y fornido pescador, que en cuanto te vió se inclinó para mirarte diciendo:—¡Qué lástima! ¡pobre mozo!—Déjale que es un señor, le dijo un viejo que venia tras él, pero tu salvador sin hacer caso de su advertencia, te cogió entre sus brazos como el que coge á un niño y te llevó á su humilde morada, donde una mujer jóven y muy bella le esperaba anhelante; la que al verle con tan triste carga le ayudó á sostenerla, te colocaron en su pobre lecho, y durante dos meses te cuidaron con el mayor esmero. Cuando él se iba á su trabajo sus últimas palabras era encargarle á su compañera que no te dejara solo ni un momento, por que tú en el delirio de la calentura querías levantarte, y el menor movimiento empeoraba tus mal cerradas heridas, y la hermosa jóven cumplia fielmente el noble deseo de su marido cuidándote con la ternura de una madre.

«Tú, que no conocias los goces de la familia, ni habias respetado el santuario del hogar doméstico, al lado de aquella mujer inocente y sencilla te encontrabas tímido como un niño, tus pasiones á veces se despertaban, pero cuando llegaba tu salvador y le veias tan tranquilo y tan confiado, tan contento de haberte salvado la vida, que á no ser por él, hubieras sucumbido, la gratitud, ese nobilísimo sentimiento quizá por vez primera se despertó en tí, y entre aquellos dos séres tan francos y tan buenos, tú tan audáz, tan osado, te encontrabas dominado por un algo desconocido, te veias muy pequeño, y por vez primera admiraste la virtud y respetaste á una mujer, cuando recobraste la salud, que tardaste mas de cuatro meses en ponerte bueno, comprendiste que era necesario volver á tu antigua vida, y al despedirte de tus bienhechores te encontraste satisfecho de tí mismo, por que no habias turbado la paz de aquel matrimonio, por que supiste respetar lo que nunca habias respetado, la hospitalidad; y dado tu desenfreno, aquel acto era verdaderamente meritorio; amaste á la mujer que veló tu sueño, deseaste poseerla; y nunca una palabra importuna vino á turbar su reposo. Cuando traspasaste el umbral de aquel albergue hospitalario, y escuchaste aquellas voces amigas que te dijeron—Adios Señor, acuérdese su merced de nosotros, y no olvide nunca que aquí le recibiremos siempre con los brazos abiertos.»

«Aquellas palabras te hicieron llorar como un niño ¡tú! que no habias llorado nunca te sentiste feliz al llorar, te parecía que un peso enorme se quitó de tu corazon, y te prometiste á tí mismo pagar con creces su generosa hospitalidad. Y cosa entonces muy rara en tí,—cumpliste tu promesa.»

«En medio de tu disipada vida, recordabas con ternura á aquellos dos séres tan nobles y tan sencillos, y cuando la suerte favoreció fuistes á verlos y les entregastes trescientos ducados de oro que para ellos fué una fortuna, y al despedirte de tus salvadores les pediste permiso para volver á morir á su lado.»

«Tu comprendias que te quedaba poco tiempo de vida ¡vivias tan aprisa!.....que trás breve plazo volviste una noche y llamaste á la puerta de aquella humilde casa, cuyos moradores, cumpliendo lo que te habian ofrecido, te recibieron como á un hijo que trás larga ausencia viene á reposar al lado de sus padres.»

«Tú querias al morir ser llorado por alguien; y nadie podia llorarte en la tierra más que aquellos dos séres, por que solo por ellos se despertó tu sentimiento.»

«Te recibieron con paternal cariño, para ellos tu eras un niño muy enfermo te trataron como á tal, y al verte morir, ella especialmente te lloró con profundo desconsuelo. Varios pescadores acompañaron tu cádaver hasta su última morada, y durante muchos

años tu salvador y su fiel compañera al rezar por sus padres difuntos, rezaban siempre tres padre nuestros por tu eterno descanso: nunca te olvidaron, y hasta sus hijos rezaron por ti.»

«Aquellos dos espiritus humildes y sencillos, son los dos trabajadores que pasan cantando muchas mañanas por delante de tu balcon. Ellos no saben que con su canto te saludan, ignoran por que al llegar cerca de tu morada entonan sus canciones, no te conocen, pero tu espiritu si los ha reconocido; su voz amiga te ha hecho sentir, no podias precisar como ni cuando los habias conocido, pero comprendias perfectamente que entre ellos y tu habia un lazo misterioso.

«Ya sabes lo que te une á ellos, te une ¡la gratitud! por ellos diste el primer paso en la senda del bien, no es extraño que su recuerdo te haga sonreir, ¡tiene tan poco bueno que recordar!»

«Las dulcisimas sensaciones que has experimentado al escuchar su canto, te harán comprender cuanto gozará el espíritu cuando una de sus existencias sea un ramillete de buenas obras, cuando todos los séres que se encuentre en su camino unos le deban la vida, otros el honor, aquellos su bienestar, los otros su esperanza, cuando haya sido el pacificador de los enemistados, el consuelo de los afligidos, el padre de los huérfanos, el amparo de los débiles, cuando para todos haya tenido una palabra de cariño, una prueba de amistad, cuando haya considerado á la humanidad como á su intima familia..., ¡que dias tan hermosos lucirán para ese espíritu! ¡con cuánta satisfaccion cruzará la tierra! ¡todo sonreirá para él! ¡cuán tranquilo verá pasar los dias!... pues mira, esa felicidad es el patrimonio de todos los hijos de Dios; hazte rico en virtudes que hace muchos siglos que eres un mendigo y ya es tiempo que entres en posesion de tus riquezas.»

Es verdad, buen espíritu, ya es hora que comprendamos que la vida es la virtud, es el amor universal, es el estricto cumplimiento del deber, es respetar para ser respetado, es amar para ser amado, es admirar y adorar la Creacion para que los tesoros de la ciencia nos ofrezan mundos de luz!

Nada se pierde, nada se olvida, nada se evapora, el espíritu encuentra todo cuanto fabrica, nosotros lo sabemos por experiencia, el lenguaje no espresa la sensacion verdaderamente inesplicable que sintió nuestro sér cuando escuchamos el canto de los dos hijos del pueblo, cuyas bondades conmovieron un dia nuestro corazon.

¡Placer purísimo que no habiamos sentido jamás! por sentir tu halago estamos dispuestos á poner en práctica todos nuestros conocimientos, y hacer en bien de la humanidad todos los sacrificios que sean necesarios si con ellos enjugamos una lágrima de dolor.

¡Dichosos aquellos que digan intimamente: ¡soy feliz! por que como no hay efecto sin causa, los que sonrien en brazos de la dicha es porque merecen la felicidad.

¡Señor! ¡inspiranos! ¡queremos despertar de nuestro penoso sueño! ¡queremos vivir! ¡queremos progresar! ¡queremos la luz de la razon! ¡queremos la luz de la verdad!

¡Queremos ser grandes en virtudes! ¡queremos ser sábios! por que la virtud y la sabiduría nos harán sentir esas emociones inesplicables de las cuales no se puede dar ni una idea aproximada, teniendo que hacer uso de nuestro idioma.

Nunca podremos describir fielmente lo que sentimos al escuchar el canto de dos séres que hace luengos siglos nos hicieron dar el primer paso en la florida senda del progreso.

Queremos sentir sobre nuestra cabeza los efluvios de esa vida infinita llena de poderosas sensaciones, de inmensos placeres, placeres desconocidos para los que habitamos en los mundos de expiacion, pero que nuestra mente adivina.

Si; nosotros presentimos otros mundos y otras emociones: hay instantes en la vida que revelan el más allá del infinito; y sé ven tas intimamente enlazados el ayer y el presente, que el mas ciego, el mas obsecado, tiene que decir—¡qué grande es el porvenir de la humanidad!

¡El hombre debe bendecir á Dios por que le deja tiempo sin tasa para escribir su historia en el album inmenso de los siglos! Y bien mirado, entra en la ley natural el que la escriba. Si no hay efecto sin causa, el hombre debe ser grande, muy grande, por que es efecto de la causa primera, es el hijo de aquel que creó los mundos, del que hace sonreir á la naturaleza.

¡Entrégate al alborozo raza humana! ¡tuyo es el porvenir! ¡tuya es la gloria de un progreso indefinido! ¡tuyos son los dias de la eternidad! ¡sonrie gozosa! ¡que eres la primogénita de Dios!!!

Amalia Domingo y Soler.

LA CARIDAD CATOLICA.

No se necesita mucho esfuerzo para dar una prueba evidente, por todos conceptos, de la falta de caridad que muestran á todas horas los *pastores* del rebaño de la Iglesia. ¡Cuánto pasa en sus *palacios*! ¡cuánto hacen y disponen con relacion al gobierno de sus diócesis, tan solo revela fausto, molicie y egoismo!

Por esto, cuando hay el valor de sostener en la prensa que, la mision divina, que dicen ejercer, no es otra cosa, que un hipócrita *modus vivendi*, porque sus prevaricaciones y sus componendas dicen lo contrario; entónces, no en privado,—donde persiguen implacablemente—sino en público, y recordando, con pena, no vivir en los tiempos ominosos del absolutismo, en que lo pudieran todo, excomulgan á los que, con libre razon, y dignidad sin mengua, se levantan, llenos de entereza y carácter á decirles, que han faltado en el cumplimiento de sus deberes sacerdotales y sociales, y, llenos de impío odio, *maldicen, los representantes de aquel*, que murió en la cruz con los brazos abiertos para todos los hombres, á los que ya no pueden torturar en los horribles calabozos de la inquisicion, ni llevarlos, como fuera su evangélico gozo, á ser sacrificados en la inhumana hoguera.

A continuacion publicamos unos comentarios muy juiciosos, que, con el título «Documento episcopal,» publica nuestro querido colega *El Buen Sentido*, para dar cuenta á sus lectores de la magnánima, prudente, y humilde conducta que ha seguido el jóven y ya tan célebre, obispo de Santander, Vicente Calvo y Valero:

«DOCUMENTO EPISCOPAL.

La mayor parte de nuestros lectores, tal vez todos, tendrán conocimiento de haber sido excomulgados por el obispo de Santander tres afortunados periódicos liberales de aquella ciudad, y no ignorarán tampoco que la episcopal intemperancia ha estado á punto de ocasionar un grave conflicto. Pero lo que no todos habrán leido es la misma excomunion; y como quiera que es un documento que merece ser conocido, para en su dia poder ilustrar el proceso del clero católico contemporáneo y juzgar de su ilustracion y cristianismo, de sus tendencias y caritativos sentimientos, vamos á reproducirlo, recomendando eficazmente su lectura. La excomunion fulminada contra los tres aludidos periódicos y sus ilustrados y dignisimos redactores dice así:

«Maldíganlos Dios Todopoderoso y los Santos con la perpétua maldicion que lanzaron contra el diablo y sus ángeles. Condenados sean con Judas el traidor y Juliano el apóstata. Perezcan con Daciano y Neron. Júzguelos el Señor como juzgó á Dathan y Abiron, y tráguelos vivos la tierra. Desaparezcan del mundo de los vivos, y perezca hasta su memoria. Sorpréndalos una muerte vergonzosa y *desciendan vivos* á los infiernos. No quede semilla suya sobre la haz de la tierra. Sean los dias de su vida pocos y miserables. Sucumban á los rigores del hambre, de la sed, de la desnúdez y de todo género de males. Agóbielos la miseria, las enfermedades inmundas y todos los tormentos. Malditas sean sus propiedades; no les aproveche bendicion ni oracion alguna, antes se conviertan en maldiciones contra ellos. ¡Malditos sean siempre y en todas partes! ¡Malditos sean de noche, de dia, á todas horas; malditos sean dormidos y despiertos; malditos sean ayunando, comiendo y

bebiendo; malditos sean cuando hablen y cuando callen; malditos sean en su casa y fuera de ella; malditos sean en el campo y en el agua; malditos sean desde lo alto de la cabeza hasta las plantas de los piés! Cieguen sus ojos; ensordezcan sus oidos; enmudezca su boca; pégueseles la lengua á la garganta; no palpen sus manos ni anden sus piés! Malditos sean todos los miembros de su cuerpo! Malditos sean estando de pié, sentados y acostados! Malditos sean desde hoy para siempre; apáguese su lámpara ante la faz del Señor el dia del juicio final! ¡Sea su sepultura la de los perros y asnos! ¡Devoren sus cadáveres hambrientos lobos! ¡Sea su eterna compañía la del diablo y sus ángeles!»

Felicitamos sinceramente á los redactores de los periódicos excomulgados y envidiamos su suerte, que quisiéramos compartir fraternalmente con ellos. Si la excomunion les molesta, que no les molestará, aquí estamos nosotros para recibirla como especial merced, si hallan medio de trasferírnosla. No así como así se fulmina una excomunion: por punto general ha recaido siempre sobre alguna invencion humanitaria, sobre un descubrimiento científico, ó sobre una cabeza ilustre, excepto cuando se excomulgaban mútuamente los concilios, los papas y los antipapas. En nuestra época no abundan las excomuniones, y esto hace que sean mas apetecidas por los que conocen su valor. Como la trompeta de la fama, labran la reputacion de un libro, de un periódico, de un hombre. ¿Quién que sepa leer no se procura la lectura de un libro condenado por la Iglesia? ¿Qué persona de alguna ilustracion no simpatiza con un hombre excomulgado, ó no se honra con su amistad? ¿Hubieran los periodistas de Santander excitado jamás á su favor las simpatías de la inmensa mayoría de los españoles que piensan, si el obispo no hubiese fulminado contra ellos los rayos de su formidable excomunion?

Quos Deus vult perdere, prius dementat. ¡Si habrá creido el obispo de Santander que estamos aun en plena Edad Media, en los dias de Bonifacio VIII! La excomunion, sin el Santo Oficio para hacer efectivas sus maldiciones y amenazas, es la carabina de Ambrosio. Esceptuando unos pocos ignorantes, para quienes el tiempo no pasa y el mundo no rueda, apenas hay quien no prefiera una excomunion á un constipado. Y con razon; pues la experiencia ha demostrado que los rayos espirituales son absolutamente inofensivos. Ya verá el obispo de Santander como á los periodistas objeto de sus iras no les sucederá nada de lo que él les desea. Ni perecerán como Dathan y Abiron, ni descenderan vivos á los infiernos, ni sucumbirán á los rigores del hambre, ni sus ojos cegarán, ni ensordecerán sus oidos, ni enmudecerá su boca. Todo quedará en buenos deseos acariciados por el obispo, sin ulterior consecuencia. Son las excomuniones, simples proyectos episcopales, que, para convertirse en leyes, requieren la conformidad de la naturaleza y la sancion de Dios, y ni Dios ni la naturaleza sancionan ya proyectos ridículos y feroces, por episcopales que sean. Duerman, pues, tranquilos los redactores de los periódicos excomulgados, y prepárese el obispo á contemplar el desastroso efecto que sus maldiciones han de producir en las conciencias de los que creen que el cristianismo es la religion del amor. Su excomunion, en vez de cegar á nadie, dará vista á algunos ciegos.»

Los periódicos contra quienes arrojó tal *anatema* han mostrado mayor brío, más aliento para seguir luchando por el progreso y la verdad; han probado más aun, si cabe, la exactitud de los hechos que han dado motivo á la excomunion; y, despues de haber llevado la alarma á las familias, y de haber hecho una guerra tan poco noble, contra los que dijeron verdad, ejerciendo el derecho de la libre manifestacion del pensamiento, ¿qué han logrado los secuaces del prelado batallador persiguiendo un fin indigno de todo corazon cristiano? La prensa republicana de Santander, se ha visto protegida por todos los hombres verdaderamente liberales, ha aumentado la suscricion, y se han unido, tambien, para defenderse del enemigo comun, de ese terrible adversario de la primera de las libertades, de la libertad del pensamiento.

Hacemos nuestros los comentarios de nuestro correligionario, y felicitamos al mismo tiempo á nuestros compañeros de Santander por su noble conducta.

OTRA EXCOMUNION.

Nuestro novel colega *El Faro*, ha publicado el suplemento siguiente:

EL FARO

Á SUS ABONADOS Y LECTORES.

Por órden de nuestros Eminentísimos Prelados, se nos ha lanzado hoy desde la llamada cátedra del Espíritu Santo, el anatema y la excomunion de Roma.

Nos creemos, por lo tanto, obligados á dirigirnos á nuestros favorecedores y lectores con el fin de que conozcan la pena en que incurren si siguen siéndolos.

Y como este anatema, que alcanza á nuestra publicacion y á la doctrina que sustenta, que no es otra, á la verdad, sino la del Evangelio en consonancia con la ciencia moderna, comprende, además de los obreros que toman parte, siquiera sea mecánica, en su impresion y reparto, á los lectores de *El Faro*, no queremos que por falta de conocimiento incurra alguno en tan grave castigo, pudiéndonos acusar un dia de haber sido nosotros causa de la perdicion de su alma, si por acaso tales escrúpulos pudieran existir en alguno de los que nos honran como suscritores.

Por lo demás; abundando nosotros en los deseos de nuestro Reverendísimo Prelado, queremos dar á la noticia de nuestra excomunion la mayor publicidad, para probar á este Príncipe de la Iglesia, nuestro profundo agradecimiento por las deferencias que nos guarda.

Sevilla 29 de Enero de 1882.»

Ya que no pueden los obispos desahogar su cólera contra todos los *obispos de levita* y *caballeros seglares*, que han pretendido, con intencion jesuítica y pertinaz, quitarles la presidencia, la direccion, y los cargos principales de la peregrinacion católica á Roma, se deciden á perseguir la prensa racionalista y liberal, haciéndoles pagar los vidrios rotos por la malicia de los Nocedales.

Pero, yerran el camino; la persecucion de los obispos españoles, miéntras haya libertad, significará todo lo contrario que intentan los excomulgantes; porque, en épocas como la presente, es ridículo, y por demas extemporáneo anatematizar al adversario, como lo hace la Iglesia, debiendo tratar de convencerlo, y probando, con el anatema que carecen de recursos hábiles, que son impotentes para conseguir la victoria más cristiana y más liberal, la victoria conseguida por la más amplia discusion.

POR EQUIVOCACION

Aunque se hunda el abismo,
el Ebro se pase al Tajo
y el mundo se venga abajo,
D. Abundio siempre el mismo.

Por casualidad, y no sabemos si con poco ó mucho retraso, ha llegado á nuestras manos un folleto, impreso en Santiago de Cuba en 1881 y escrito por el doctor D. Pedro Garriga y Marill, Provisor y Vicario general, vice-Rector y catedrático del Seminario de la Archidiócesis de dicho punto. El objeto del folleto, segun reza la portada, es este:

«Cuatro palabras á El Criterio Espiritista, órgano oficial de la Sociedad Espiritista Española, con su (?) Refutacion de una pastoral del Excelentísimo é Ilustrísimo Sr. Arzobispo de Santiago de Cuba.»

Desde luego supusimos que el Sr. Doctor, Provisor, Vicario, vice-Rector y Catedrático, habria citado en la primera página ó en el primer renglon de su escrito, el número de nuestra Revista en que hubiese leido la (?). Refutacion; pero ni en esa, ni en ninguna de las cuarenta y tres restantes ha cumplido esa formalidad, tanto mas necesaria cuando se trata de una publicacion mensual, que ve la luz pública á mas de un millar de leguas del punto donde se entabla la polémica ó se

arroja el guante. Frustrada esta esperanza, supusimos despues que por lo ménos nuestro artículo seria de fecha reciente porque esas contestaciones á largo plazo pierden la oportunidad y el interés. Registramos nuestra coleccion de un año á esta parte; y tampoco pudimos encontrar nuestra (?) Refutacion. En una palabra, que no procede de El Criterio Espiritista y el Sr. Garriga y Marill ha hecho lo que llaman los estudiantes una *plancha*.

Ahora bien, aunque el artículo impugnado no sea nuestro, ni su autor necesite quien le ayude en la réplica, si tiene por conveniente darla, como la intencion es conocida, como se hace alusion directa al Sr. Vizconde de Torres-Solanot, Director que ha sido de esta *Revista* y Presidente de la Sociedad Espiritista Española, con gran satisfaccion de todos los Espiritistas Españoles; en fin, como el ataque del Doctor, Provisor, Vicario, vice-Rector y Catedrático es tan agresivo para el autor de la (?) Refutacion como para el Espiritismo, creemos que nos asiste el derecho, obligacion al propio tiempo, de decir otras cuatro palabras á ese Señor sacerdote adornado con tantos y tan dignos títulos.

El folleto del Doctor etc., etc., sazona sus razonamientos con estos dictados que aplica al autor de la Refutacion:

Libelista,
Calumniador,
Mentiroso,
Barbarizador,
Sórdido,
Impío,
Imitador del demonio,
Tocador de gaita gallega (metafóricamente).
Insolente,
Envidioso,
Embustero;
Falsario,
Zizañero,
Energúmeno, y que mira con descaro y escupe á Dios.

A Allan-Kardec, le llama:
Pontífice del infierno.

De los espiritistas dice:

Que formamos todos juntos una zambra infernal,
Que somos corruptores del individuo, la familia y la sociedad,
Entronizadores de Satanás,
Manada de Epicuro,
Hipócritas,
Orgullosos,
Necios.

Y que en nuestras sesiones, segun un espectador, suelen figurar, en vez de secretarios, secretarias muy bonitas. Por fin añade, ¡qué horror!.....

Que miramos con ojos vidriosos, con vista propiamente dicha *espiritada*; que tenemos un peculiar ladeamiento de cabeza, el cuerpo algo derrengado, aire triste y melancólico, en una palabra, el *spleen* inglés.

El Espiritismo no podia salir muy bien librado de tan *doctora, provisora, vicaria, vice-rectora y catedrática* pluma, y el Sr. Garriga, hace esta culta descripcion.

Que es una algarabía y, segun Mons Gaume, peligroso para la salud y la vida, porque conduce á la locura y al suicidio por ser contra Naturaleza, no puede ser si no inspiracion del demonio.

Que el espiritismo, en fin, es lo sumo de la estupidez ó de la supercheria, potpurri, cáos, panteismo y pandemonium.

Este chaparron de palabras tan finas, tan delicadas, tan morigeradas y tan *cristianas* podrian contestarse de varios modos.

Devolviendo golpe por golpe, groseria por groseria, salivazo por salivazo; pero como los desatinos de un hombre no autorizan los de otro y sobre todo nunca son una razon, *El Criterio Espiritista* no manchará sus columnas empleando ese medio.

Seria otro dar una leccion de urbanidad al Sr. Garriga; pero tampoco lo haremos por no perder el tiempo; un doctor, vicario, provisor, vice-rector y catedrático sabe siempre lo que escribe y por qué lo escribe, por consiguiente nuestro esfuerzo seria inútil.

Seria el tercer medio el mas absoluto desprecio, tampoco lo aceptamos por que faltariamos á la caridad.

Nos queda solo, pues, un recurso, que ya

hemos empleado; hacer un ramillete con las místicas flores del sabio, culto, religioso y caritativo lenguaje del folleto para que nuestros lectores hagan de él el uso que tengan por conveniente, y por nuestra parte ofrecérselo especialmente al Sr. Garriga para que llevándolo algun tiempo debajo de las narices, pueda aspirar y apreciar sus aromas, y si no le hacen retirar pronto la cabeza podremos asegurar que tiene una pituitaria á prueba de malos olores.

Para concluir diremos á ese señor sacerdote, que en lo sucesivo procure enterarse bien á quien debe dirigir sus escritos; pero si es á nuestra *Revista* se digne enviarlos directamente á la redaccion, por que esta es la costumbre, y así lo haremos nosotros con el presente número, aunque nada nos obliga á ello; y por fin, que si quiere ser contestado, use el lenguaje que distingue siempre á *El Criterio Espiritista.*

(De *El Criterio.*)

LOS EXORCITAS.

Hace pocos dias ha cometido la supersticion un crimen inaudito en Roma, á pocos kilómetros de la capital.

Se celebraba la féria anual de Ylieschi. A kilómetro y medio de esta aldea, se halla una iglesia consagrada al culto de una imágen milagrosa de San Nicolás, que el clero y la leyenda pretenden que fué hallada en aquel paraje.

Cerca de esta iglesia se ve un gran trozo de granito medio enterrado que los habitantes de aquella comarca veneran á la manera de los paganos, como la residencia de una divinidad curativa cualquiera; no se ha podido saber jamás cual.

Todos los años, durante los tres dias de fiesta, sirve aquella piedra de altar para los sangrientos exorcismos de ciertos adivinos, que tienen por oficio el expulsar el diablo del cuerpo de los *poseidos*, es decir, de los desgraciados atacados de epilepsia ó de enagenacion mental.

Hace mas de un siglo que la autoridad sabe á qué atenerse respecto de los inauditos tormentos que se practican en pleno dia en aquel sitio; pero como la santa imágen de Nicolás saca un buen beneficio de aquella multitud que se reune periódicamente al rededor de la piedra, y por otra parte la iglesia tiene mil medios de conciliarse la benevolencia de la Administracion, este pequeño comercio de crueldades se perpetúa, quizás con cierta progresion de refinamiento.

Hace pocos dias, como hemos dicho, llevaron los aldeanos una muchacha de catorce años, raquítica é idiota, que segun decian estaba en comunicacion con Satanás.

La comitiva, compuesta de un centenar de testigos de oficio, entre los cuales figuraba la madre de la paciente, se dirigió lentamente, entonando cánticos, hácia el lugar santo. Una compacta multitud, compuesta de curiosos, les seguia.

Despues de una corta estacion en la iglesia, en la que los aldeanos fueron puestos á contribucion por los adoradores de San Nicolás, la multitud llevó y colocó á la jóven sobre la piedra mágica, á cuyo lado esperaban los adivinos con todo el material apropiado á la circunstancia.

Tendieron á la desgraciada sobre la plataforma de granito, y mientras cuatro hombres vigorosos la sujetaban por las extremidades, un operador le metió violentamente en la boca seis cirios encendidos y espolvoreados de incienso incandescente.

Inútil es decir que los cirios se apagaron enseguida en la laringe de la víctima; pero á pesar de los desgarradores gritos que lanzaba esta, se volvieron á encender concienzudamente hasta doce veces, de suerte que al concluir tenia abrasada la desdichada jóven la lengua y toda la region de la boca.

Lo más horrible del caso es, que la madre de la atormentada se hallaba á su lado y daba gracias al cielo por oirla gritar, encantada de que el diablo se escapara por la boca con la azulada humareada del incienso. En cuanto á la muchedumbre, presenciaba respetuosamente la operacion, con la cabeza descubierta, recitando oraciones.

Cuando soltaron á la pobre *poseida*, se hallaba en un estado espantoso; el incienso encendido, mezclado con la cera derretida de los cirios, le habia calcinado las cejas, los ojos y casi toda la cara. En cuanto á la boca, no era mas que una espantosa llaga. La lengua, horriblemente hinchada, pendia de la boca, y la pobre víctima, que no podia ya gritar, era presa de horribles convulsiones.

En este estado la trasladaron á la farmacia del pueblo; por que en el último momento, al ver las consecuencias de su obra, los adivinos empezaron á temer y se habian atrincherado prudentemente en la excepcional tenacidad del diablo, que segun decian, se habia refugiado en la lengua de la *poseida*.

El farmacéutico envió á buscar á un médico, pero á pesar de cuantos cuidados se prodigaron á la víctima, murió la desgraciada al dia siguiente.

Toda esta infamia ha sido cuidadosamente consignada en un acta, pero la causa se prolongará indefinidamente, segun costumbre del pais. En tanto la iglesia de San Nicolás continua abierta, y la piedra espera algun nuevo cliente. Los adivinos no han sido molestados por la policía, porque, como dice el proverbio, es preciso vivir y dejar á los demás.

Toda la cuestion ahora estriba, en saber en dónde está el diablo.

(De la *Montaña*.)

EL NIDO EN LOS ROSALES.

TRADUCCION DE MULLER

¿Quién ha dicho que ya no se hacen milagros?

Vamos á demostrar lo contrario.

Hace pocos meses, cuando la tierra se hallaba cubierta de nieve, detrás de mi casa y en un rinconcillo á que he dado el nombre de jardin, habia unos cuantos palos derechos, rematados en forma de cabeza desgreñada, como si dijéramos unas escobas negras, en equilibrio sobre sus mangos. Al mirarlos, experimentaba tristeza, porque realmente todo ello era una imágen de la muerte.

Pero un dia, la nieve se derritió al calor del sol, y poco despues vi que de los palos negros empezaban á brotar unos puntitos verdes á lo largo de los ramitos... y luégo, que estos puntos verdes se convirtieron en unas lindas aletas dentadas que se abrieron, pareciendo haber sido cortadas todas en un mismo molde..., y á la extremidad de los ramitos, tan preciosamente bordados, se presentaron una especie de bolas prolongadas que se desfilachaban por un lado... y que estas bolas se abrieron tambien para dejar ver unas preciosas canastillas llenas de finísimo tejido arrugado, color de aurora, que esparcian en su alrededor un suave perfume.

Con todo, yo sabia que mi jardin estaba muy bien cerrado, y que ningun fabricante habia entrado en él para adornar y perfumar de aquella manera los palos negros. Todo habia tenido que salir de los mismos palos, pues yo puedo jurar que tampoco habria sido capaz de crear las aletas verdes, ni las frescas canastillas, ni de derramar en ellas tan suaves olores.

A mediados de Abril divisé dos pajaritos, inocentes y sencillas criaturas, á quienes yo habria juzgado tambien incapaces de hacer la menor cosa de las que fabrican nuestros tejedores ó bordadores. Vi que andaban buscando por el jardin pajitas y hierbecitas secas para irlas á guardar en una de las más espesas ramas que no existian en el tiempo de las nieves, y al ver cómo corrian y revoloteaban, hubiera podido compararselas con un honrado destajista empleado por un maestro abrumado de trabajo.

Al cabo de unos dias que duraba este manejo, tuve la curiosidad de ir á mirar el ramaje verde adonde entraban, y allí, entre dos ó tres ramitas, vi colocada una cosa semiredonda y hueca, hecha con paja, musgo, raices, cerdas, plumas... Al primer aspecto parecia que todo aquello lo hubiesen retorcido á un mismo tiempo, como esos puñados de paja ó heno con que los trabajadores hacen rollo para llevar fardos en la cabeza;

pero examinándolo más de cerca, se comprendia que todas aquellas pajitas, hilos cerdas y plumas estaban allí puestos, enlazados, sujetos, metidos y encorvados uno por uno, con órden, con plan, con ciencia, y, en fin, á consecuencia de un arte especial, que debia ser nada ménos que la profesion más delicada, aprendida, Dios sabe dónde, por aquellos pequeños séres que yo creia ignorantes, y que eran ya maestros consumados en atiborrar y en tejer... hasta tal punto, que ninguno de nuestros artesanos se atreveria á competir con ellos.

Considerando, pues, que los preciosos artistas habian terminado tan lindo trabajo, me abstuve de tocarlo.

Algunos dias despues volví á mirar y entónces en aquel huequecito tan cuidadosamente redondeado vi, puesta sobre la pluma y las cerdas, cuatro bolitas grises salpicadas de manchitas color de castaña. Con mucha suavidad tomé una, la interpuse entre el sol y mi vista, y figurándome que los rayos de aquél parecian atravesarla como si estuviese llena de agua clara, la volví á colocar á su sitio.

Desde el siguiente dia, siempre que pasaba por allí, veia uno de los dos pajaritos echado en el huequecito tan cómodamente dispuesto, con las alas medio extendidas, la cabeza recogida con delicadeza sobre el cuello, el pico saliendo por un lado, la cola por otro, y cuando yo pasaba, el pájaro me miraba cariñosamente como queriendo decirme: «No te acerques demasiado porque me asustarias, me levantaria, me alejaria, y es preciso que no me levante ni me aleje.»

Yo lo comprendia y no me acercaba; pero cuando veia de léjos aquel pequeño sér, tan acostumbrado á dar largos paseos con rápido vuelo, sujetarla á tan larga inmovilidad, admiraba el sentimiento que le cautivaba de esa manera, y que ciertamente no podia ser sino una santa pasion del corazon.

Cuando uno de los pájaros estaba cubriendo las bolitas, el otro, encaramado á su inmediacion, entonaba las canciones más dulces, alegres y lánguidas, que duraban tanto como la luz del dia, y si cesaba de cantar era para ir á buscar por todas partes algun gusano ú oruga, para venir á ponerlo en el pico al pájaro inmóvil.

Así sucedió durante veinte ó veinticinco dias, y despues una mañana volví á ver los dos pájaros que iban y venian juntos, tomando como punto de llegada el sitio en que uno de los dos habia estado inmovilizado durante tanto tiempo.

Entónces quise saber qué sucedia á las bolitas manchadas, y ya habian desaparecido del hueco, pero las sustituian cuatro pajaritos que no tenian en su cuerpecito color de rosa más que alguno que otro plumon, que indica el sitio de sus futuras alas; les toqué con la punta del dedo, y al momento los cuatro alargaron el cuello y abrieron los picos ribeteados de amarillo; y como vi que los otros dos pájaros revoloteaban por allí cerca agitándose y piando mucho, comprendí que temian los hiciese yo algun mal, y como que me reconvenian porque les incomodaba.

Me alejé, pues; dejaron de piar, y durante muchas semanas vi que los dos no vivian, al parecer, más que para llevar á los pajaritos gusanos y orugas. ¡Qué contentos llegaban con sus presas y entraban en la verde enramada, y una vez libres de su fardo, volvian á volar rápidamente: para buscar otro lo más pronto posible!

La curiosidad me hacia ir de vez en cuando á ver qué les sucedia á los cuatro pensionistas; iban engordando, creciéndoles las plumas y sus ojos se avivaban. Una mañana vi que dos de ellos se habian subido al borde de la cuna, en donde los otros dos estaban con más comodidad; ya se alisaban con el pico las nuevas plumas, ya se distinguió en sus diminutas gargantas una especie de gorjeo profundo é incierto.

Dos dias despues habia seis pájaros revoloteando de rama en rama por los árboles inmediatos. Fuí á ver la cuna, que estaba vacía, y sin causar inquietud alguna ni provocar ningun quejido de reconvencion, pude examinar, tocar y llevarme, para contemplarla despacio aquella casa hecha con pedacitos de yerbas, cerdas y plumas, en vista

de que era ya inútil y estaba como abandonada.

Esto es lo que ha sucedido en el rincon de tierra que yo llamo mi jardin.

¿Y hay quien diga que ya no se hacen milagros?

(Del *Eco*)

La Publicidad, de Barcelona, publicó el 28 de Febrero, el artículo que copiamos á continuacion por ser de gran interés para todos.

EL MATRIMONIO CIVIL.

—

DOS INTERPRETACIONES DE LA LEY.

—

Varias veces nos hemos lamentado desde estas mismas columnas de la legislacion intolerante y opresora que rige sobre el matrimonio desde el famoso decreto de 9 de febrere de 1875 del Ministerio Regencia de don Antonio Cánovas del Castillo. Desde aquella fecha y con aquel decreto se conservó el matrimonio civil únicamente para los que no perteneciesen al gremio de la Iglesia; dictándose con posterioridad una real órden que prevenia que los jueces municipales solamente podian autorizar los matrimonios de los que *ostensiblemente manifestasen que no pertenecian á la Iglesia católica.*

Fué indispensable, pues, á partir de esa disposicion, para casarse civilmente, hacer una declaracion oficial delante del Juez municipal de no ser católico. Y como el decreto no dice si basta la declaracion de uno solo de los contrayentes, se exige la de ambos, resultando de este modo que cuando una persona no católica quiere contraer matrimonio con otra que pertenece al gremio de la Iglesia, que es muy frecuente, el Juez no puede autorizarlo, y el católico, ó la católica tiene que renunciar á la mano del consorte que su corazon tiene elegido, ó tiene que renegar hipócritamente de su religion, abjurando de sus creencias católicas. El decreto es tiránico; escoge, dice, entre este marido y tu religion; entre la mano de este hombre y una apostasía hipócrita; entre tu corazon y tu conciencia. Si os quereis casar ó el católico ha de renegar de su Iglesia, ó el hereje ha de confesar lo que no cree y ha de profanar los sacramentos católicos.

La ley, como se vé, es dura y hasta inmoral; y apesar de todo no faltan todavía jueces municipales que interpretándola con mas rigor, hasta se niegan á autorizar el matrimonio civil de personas que *ostensiblemente* manifiestan no pertenecer á la Iglesia católica, de manera que estos funcionarios, cuyo criterio respetamos siempre, intentan anular todavia con su aplicacion de la ley, esta miserable concesion que el Ministerio-Regencia hizo á la libertad de conciencia, y y que por desgracia, continua subsistiendo de la misma manera bajo un gobierno liberal.

Hace pocos dias que acudieron dos vecinos de Sabadell ante el Juez municipal de aquella ciudad, en solicitud por escrito, manifestando su propósito de contraer matrimonio civil, *declarando en la misma que no pertenecian al gremio de la Iglesia.* Con la solicitud se acompañaban todos los documentos necesarios. El Juez municipal de Sabadell dictó el correspondiente auto por el cual, haciendo constar que los solicitantes habian recibido el Sacramento del Bautismo, y considerando, que este sacramento imprime carácter y hace súbditos de la Iglesia á los que lo llevan impreso; que el decreto de 9 de febrero de 1875 se habia propuesto restituir á la Iglesia toda la jurisdiccion; que la Iglesia tenia prohibido todo matrimonio entre católicos sino se celebraba ante el párroco respectivo; y que para que quedara borrado el carácter de cristiano católico era necesaria una *abjuracion solemne* (así lo dice), denegó la union puramente civil mientras no se hiciera constar en forma de los solicitantes su abjuracion solemne de la Iglesia católica.

De manera que segun este *celoso* funcionario, cuyas convicciones religiosas respetamos, no basta, apesar de decirlo claramente la Real Orden de 17 de febrero de 1875, la *manifestacion ostensible* por parte de los que

quieren casarse civilmente, de no pertenecer á la iglesia católica; sino que es menester, así lo dice don Salvador Villarrubias, letrado y juez municipal de Sabadell, una *objuracion solemne* de la iglesia católica.

Los recurrentes interpusieron recurso de apelacion ante el juzgado de Tarrasa, y el ilustrado juez municipal de aquella ciudad, don Miguel Vila, que lo regentaba; considerando; que segun el preámbulo del decreto de 9 de febrero de 1875 el gobierno no puede obligar á las prácticas del culto á los malos católicos, ni el Estado privarles de los medios de constituir familias, cuya razon se limitó dejar sin efecto la ley de matrimonio civil para los que hubiesen contraido ó contrayesen matrimonio canónico;—que por la Real Orden de 17 de febrero de 1875 los jueces municipales podian y debian autorizar los matrimonios de los que *ostensiblemente* manifiesten que no pertenecen á la iglesia católica;—que este requisito debia considerarse cumplido por la manifestacion espresa y ratificada de los interesados ante el juez municipal, porque es la misma autoridad que en su virtud es competente para autorizar el matrimonio y porque la ley civil no ha establecido otra manera de hacer tal manifestacion, ni otra autoridad para recibirlas;—y que por último la Iglesia habia establecido la *abjuracion solemne* del error que condena, pero no de las verdades que enseña, ya que solemniza lo primero como requisito para ingresar en su seno, pero no lo segundo, que lo condena y deplora; revocó el auto del juez municipal de Sabadell á quien mandó dar el curso correspondiente á la solicitud de matrimonio civil.

Este fallo como se ve es antitético en todos sus puntos, así en la parte dispositiva, como en todos los considerandos, al ante dictado por el Juez municipal de Sabadell.

Inútil es decir que los fundamentos en que aquel descansa creemos que son la fiel y genuina interpretacion, no solo del preámbulo del decreto del Ministerio Regencia, sino de la letra misma de este decreto y sobre todo de la Real órden ya citada de 17 de febrero de 1875; é inútil es decir tambien que no dejó de sorprendernos la doctrina establecida en el auto revocado.

Nosotros comprendemos que en ciertos casos, como el que se trata, una conciencia escrupulosamente católica se resista á hacer aplicacion de ciertas leyes inspiradas en un criterio algo herético; hasta comprendemos que apoyándose en autoridades canónicas pueda haber quien tema pecar gravemente al aplicar en determinado sentido tales ó cuales disposiciones legales, pudiendo, todo esto con la mejor santa intencion inclinar el ánimo del Juez á una interpretacion errónea de la ley; todo esto nos esplicamos; creemos tambien,—hablando en tésis general y sin intentar referirnos á persona alguna determinada,—que todo funcionario público, y especialmente los encargados de administrar justicia, al aceptar tan delicado cargo, y por el solo hecho de aceptarlo, debe procurar desprenderse de todo perjuicio *religioso ó político* que pueda estorbar la interpretacion recta de la ley; pues de otro modo tendria fundamento la para nosotros funesta y perturbadora doctrina de que hasta los mismos jueces, por interpretar y aplicar rectamente las leyes, debieran estar identificados con la política imperante, siguiendo su suerte y siendo amovibles como los demás empleados del órden administrativo.

Entonces si que tendrian razon los que sostuviesen que bajo una dominacion liberal no pudiesen desempeñar cargos como el de Juez municipal, los partidarios del absolutismo y vice-versa.—*T.*

¡ANGELES CAIDOS!

—

I.

¡Pobres séres impulsados
Por la corrupcion social,
Al hondo abismo del mal
A que rodais despeñados!
¡Espíritus destinados
A vivir en la abyeccion
Sin posible redencion,
Disfrazando de alegría

La pena amarga, sombria,
Que os destroza el corazon!

—

Almas cuyo sufrimiento
Ninguno á medir desciende;
Parias cuyo aliento ofende
Porque manchan con su aliento;
Lodazal del sentimiento;
Cosas al vicio ofrecidas
Y áun del vicio escarnecidas!
Mercancia vil y odiada
Que aún al comprador degrada.
Pobres mujeres perdidas!

—

La religion os condena,
La Caridad... no os alcanza,
La virtud al rostro os lanza
Su luz, que de mengua os llena;
La sociedad envenena
Vuestra mísera existencia;
Su compasion, su clemencia,
Se encuentran á más altura!
Y ¡ay! si tanta desventura
Sondea vuestra conciencia!

—

¡Ay! si llega á despertar
Vuestro espíritu dormido.
Ay! si del alma un quejido
Se exhala á vuestro pesar!
Si no lograsteis ahogar
Esa llama poderosa,
¡Cuán triste, cuán dolorosa
Será entónces vuestra suerte!
Vida que anhela la muerte,
Noche oscura y tenebrosa!

—

Oh! no lloreis, pobres séres!
Reid, que ese es vuestro destino;
Procurad al libertino,
Pues que os los compra, placeres;
A qué llorar! Si en mujeres
Es conmovedor el llanto,
En *vosotras*..... cansa tanto!
Es romanticismo nécio
Que inspira mofa y desprecio
Que mitiga vuestro encanto.

—

Sí, si, reid, desdichadas!
Complaced á esos amantes
Que os estrechan delirantes
En las obscenas veladas!
Formen vuestras carcajadas
Discordante melodia,
Coro infernal de alegria
Que los haga enloquecer,
Que multiplique el placer
Satánico de la orgía.

—

Reptil miserable: al cieno!
Revuélvete en fango inmundo:
Sufre el desprecio del mundo
Que te arroja su veneno.
Destroza tu propio seno
Con tus uñas, llora, gime
Bajo el peso que te oprime.
¡Ser! Tu conjunto es odioso.
Cuerpo, eres todo asqueroso!
Alma, nada te redime!!

II.

Y sin embargo un dia fuiste pura!
Gozaste de esa dicha embriagadora
Que inspiraba al alma celestial ternura!
Eras jóven, hermosa, seductora:
Ilusiones felices de ventura
Ante una perspectiva encantadora,
Tal vez tu corazon, tierno y amante,
Hicieron agitarse palpitante.

—

Por etérea region tu ráudo vuelo
Entre océanos de luz y de armonía
Trazaste, alguna vez, con suave anhelo!
Tu espíritu su marcha dirigia
A esa hermosa region que llaman cielo.
Todo, hechicera niña, te sonreia:
La flor, el ave, el sol en su grandeza
Bendecir parecian tu pureza!

—

Bello Abril el de un alma en que se agita
Misteriosa ilusion por vez primera!
Sí, ¡bello Abril! el corazon palpita
A impulsos de esperanza lisonjera!
Una secreta fuerza precipita
El pensar, el sentir, la vida entera:
Entónces el amor es dulce arrullo
Aurora de la luz, flor en capullo!
Entónces aspiramos un ambiente
De aromas celestiales perfumado:
Más bello el sol, la luna más riente
Al espíritu son; el sér amado

Nos aparece en sueños vagamente
Como hermoso ideal no realizado;
Y busca el alma en el azul del cielo
Su eterna aspiracion, que es su consuelo.

—

Tú amaste, criatura desdichada,
Mil veces infeliz ~~mujer~~ perdida,
Y el hombre de tu amor pisoteada
Arrojó la esperanza de tu vida.
Ladron del sentimiento, alma gastada,
Robó tu amor y te olvidó en seguida!
¿Qué eras para él perdida tu inocencia?
¡Sol sin luz ni calor, flor sin esencia!

III.

De escalon en escalon
A tu abismo descendiste
Llevando el recuerdo triste
De tu amor, en tu abyeccion.

—

Olvida, pobre mujer!
¿Para qué has de recordar?
No ves que puede el llorar
Tus ojos enrojecer?

—

Fuiste flor y eres escoria....
Acomódate á tu esfera:
Toda ilusion placentera
Borra ya de tu memoria.

—

Suspirar, llorar, sentir.....
Qué estravagante locura!
Tu mision, mujer impura,
Es reir, reir, reir.

—

Rie: que el llanto sofoque
Tu corazon oprimido
Cuando un recuerdo querido
Tu alma desgarrada evoque.

—

Rie, que nadie á gemir
Descendió nunca á tu lado.....
Rie, que nadie ha pensado,
Con tu tristeza, en sufrir.

—

Rie cuando el beso ardiente
De libertino asqueroso
Te recuerde el tiempo hermoso
En que besaba tu frente

—

Tu madre, que te amó tanto,
Que á su seno te crió;
Que abandonaste y murió
Sofocada por el llanto.

—

Rie, al pensar en tu amante
Que te tiene ya olvidada!
Tal vez hoy ante otra amada
Se arrodilla suplicante!

—

Rie, sí: pobre mujer,
Dá al olvido tu amargura:
No midas tu desventura:
Tu destino es el placer.

IV.

Sociedad, que haces necesario el vicio
hipócrita y cobarde le acriminas!
Tu carcomido y misero edificio
Caerá un dia, envolviéndote en sus ruinas.

IV.

Entónces el dictado soberano,
De una razon más lógica y severa,
El sentimiento justo, noble, humano
De una generacion pura y sincera.

—

Dirá que esa gran masa negociante
Al interés y al oro prostituida,
Fué cruel, cuando estigma degradante
Marcó en la frente á la mujer perdida!

Enrique Vera y Gonzalez.

(De *El Nuevo Ateneo*).

NECROLOGIA.

—

El dia 29 de octubre último falleció en Utuado (Puerto-Rico), á los cuarenta años de edad ó poco más, el celoso propagandista del racionalismo cristiano, nuestro queridísimo amigo D. Salomon Miranda.

La triste nueva no llegó á nosotros hasta el dia que pusimos en el correo el número de diciembre, motivo por el cual no nos fué posible consagrar en dicho número algunas líneas á la memoria del finado.

El libro *Roma y el Evangelio* fué la puerta por donde D. Salomon Miranda entró en la comunion esqiritista.

Materialista toda su juventud, no habia creencia religiosa que no fuese por él considerada como un medio de esplotar el fanatismo y la ignorancia del vulgo; pero cayó en sus manos el mencionado libro, y sus hermosas páginas obraron una completa revolucion en el entendimiento y la conciencia del incrédulo.

Desde entonces, su actividad toda la empleó en derramar el bien á manos llenas y propagar la luz que habia desvanecido las tinieblas de su espíritu.

Ninguna necesidad llegaba á su conocimiento que no fuera socorrida, ningun infortunio que no procurase aliviarlo.

Veia en cada hombre un hermano, y á todos trataba con fraternal afecto, en obras como en palabras.

Sus virtudes le granjearon la admiracion y el respeto de cuantos le conocian, y sus consejos y caritativos hábitos el amor de los ignorantes y de los necesitados.

La ternura que profesaba á los individuos de su familia, á su esposa, á sus hijos, á su hermano, con ser tan grande, en vez de disminuir, acrecentaba sus sentimientos de fraternidad hácia los demás: su familia era la humanidad toda.

Nadie mejor que nosotros, sin conocerle personalmente, pudo admirar las bellezas que su corazon encerraba.

La no interrumpida correspondencia que con él hemos venido sosteniendo desde 1876 época en que recibimos su primera carta, estableció entre él y nosotros una amistad tan sincera, tan íntima, tan espausiva, que si las almas pudieran fotografiarse, nosotros hubiéramos podido hacer la fotografía perfecta de la suya.

¡Qué sencillez! ¡qué afectuosidad! ¡qué rectitud de criterio! ¡qué sed de progreso y de justicia! Sentíase oprimido el ánimo viendo aun tanto fanatismo é ignorancia en el pueblo: pero dirigia su escrutadora mirada al porvenir, y su espíritu alborozado cantaba entusiastas himnos al derecho, á la civilizacion triunfante. «¡Oh!—esclamaba:—aun la injusticia y el egoismo preponderan: aun hay castillos señoriales y conciencias siervas; aun se honra á la iniquidad, y hay artículos, en los códigos, henchidos de intolerancia y barbarie; pero hierven en todos los entendimientos las ideas de libertad é igualdad, que son el verbo de la naturaleza y de la dignidad humana, y aquellas ideas bastan para transformar el mundo y redimir al hombre. El sol de la redencion se halla ya en nuestro horizonte racional; su luz se refringe y quiebra al través de las nubes de nuestro cielo llegando hasta nosotros á manera de consoladores crepúsculos; nuestros nietos, nuestros hijos tal vez lo contemplarán extasiados en su horizonte visible, inundando la tierra con sus benéficos rayos. ¡Oh siglo vigesimo! De la simiente derramada en el anterior y presente siglo, tu recogerás el fruto!»

Estas palabras, tomadas de una de sus cartas, dan una fiel idea de cómo sentia y juzgaba el hombre á quien amábamos como á un hermano y que fué el primero de los suscritores de *El Buen Sentido* en Puerto-Rico. Sean estas líneas testimonio de nuestro profundo afecto hácia él, y justo tributo á sus virtudes, que habrán recibido en el mundo espiritual la merecida recompensa. Y sirvan tambien de algun consuelo á su familia en su legítimo dolor.

(De *El Buen Sentido*).

MISCELÁNEA.

Una de las hermanas de la Caridad, de Tarrasa, ha abrazado el espiritismo, sin que fueran parte á hacerla desistir los consejos, argumentos y amenazas de fuego eterno que le dirigieron los teólogos de aquella localidad. No han de pasar muchos años sin que casos como éste se reproduzcan con frecuencia. Solo los ciegos pueden vivir tranquilos en las tinieblas: el que abre los ojos, ama la luz.

Imprenta de Costa y Mira.